

La mancha que no sale lavando

Levítico 13:47-59 · La plaga en la ropa · Cierre de la parashá Tazría

«Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros.»

Colosenses 3:5 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que a Dios le importa también lo cotidiano (no solo "lo espiritual"), aprenda a detectar las "manchas" que se instalan en sus hábitos y rutinas, distinga cuándo basta con limpiar y cuándo hay que cortar de raíz, y descansa en Cristo, que no parcha: renueva y viste de nuevo.

PARA

Jóvenes 14-20 años

DURACIÓN

45-60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, una polera o tela vieja con una mancha real, papelógrafo o cartulina, plumones, post-its

La historia (cuéntala con tus palabras)

Levítico 13 venía hablando de la lepra en la piel... y de repente el texto da un giro raro: la misma "plaga" podía aparecer **en la ropa**. En una polera de lana, en una tela de lino, en un cuero. Una mancha verdosa o rojiza que no se quedaba quieta: se extendía. Y Dios manda examinarla con calma: el sacerdote la encierra siete días y la vuelve a mirar. Ni paranoia ni descuido: **mirar de verdad**.

Lo potente es lo que viene después. Si la mancha se había extendido, no servía lavarla ni cortarle un pedacito: **la prenda se quemaba entera**. Pero si al lavarla la mancha salía, la ropa se declaraba limpia y se seguía usando. O sea, no todo se quema ni todo se lava: hay que discernir. A veces basta con limpiar; a veces hay que cortar por lo sano, aunque duela perder algo que te gustaba.

¿Y qué tiene que ver esto contigo, que no andas revisando lana? Todo. Porque la ropa es **lo más cotidiano que existe**: la usas todos los días sin pensarlo. Y la lección es que la corrupción no se queda en "lo grave": se mete en lo de todos los días. En un chat que partió inocente y ya no lo es. En una rutina de scroll que te está apagando. En una talla que se volvió costumbre de pelar. En un hábito escondido que "controlo, no es para tanto"... pero se está extendiendo. Las manchas no avisan: se instalan.

Jesús enseñó lo mismo en modo radical: «si tu mano te es ocasión de caer, córtala» (Marcos 9:43) — mejor entrar a la vida sin algo, que quedarte con todo y perderte. Y Pablo remata la imagen de la ropa: **sácate el viejo ser como ropa contaminada, y vístete del nuevo** (Colosenses 3:5-10). Porque la buena noticia no es "esfuérzate por quedar impecable": es que hay una lavandería que sí funciona. Apocalipsis 7:14 habla de los que «lavaron sus ropas y las emblanquecieron en la sangre del Cordero». Cristo no te parcha: te renueva entero y te viste de nuevo. Lo que tú no puedes sacar lavando, él lo limpia con su sangre.

El punto: a Dios le importa hasta tu ropa — o sea, tu vida cotidiana completa: chats, hábitos, rutinas, pantallas. Hay manchas que se tratan a tiempo y salen; hay otras que exigen cortar de raíz. Y la limpieza final no la logras tú frotando: la hace Cristo, que renueva y te viste del nuevo ser. Tu valor no depende de andar impecable: Dios te amó primero, y por eso te limpia.

Dinámicas (elige 1-2)

¿Se lava o se quema?

10 min

Para practicar el discernimiento central del pasaje: no todo se trata igual.

Muestra la polera manchada y explica la regla bíblica: se examina, se lava... y si la mancha sigue extendiéndose, se quema. Luego lee situaciones y el grupo vota moviéndose a un lado de la sala ("se lava" = se corrige y se conserva) o al otro ("se quema" = hay que eliminarlo del todo). Ejemplos: un grupo de WhatsApp donde empezaron a circular cosas pesadas; el celular en sí; una amistad que siempre te arrastra a lo mismo; Instagram; quedarse hasta las 3 am en el teléfono; una serie específica que te deja mal. Después de cada voto pregunta "¿por qué?" — la gracia está en que no hay respuesta automática: a veces se ordena el uso, a veces se borra la app o se sale del grupo.

La mancha que crece

8 min

Para ver con los ojos cómo algo chico se toma todo si nadie lo trata.

Dibuja en el papelógrafo la silueta de una polera grande. Pide un voluntario que pinte un punto chico de color en una esquina. Cada 30 segundos (usa el timer del teléfono), otro joven agranda la mancha un poco. Mientras tanto, tú sigues hablando de otra cosa como si nada. A los 3-4 minutos detén todo y pregunta: "¿En qué momento había que haber hecho algo?" Conecta: así funcionan los hábitos que nadie revisa — ninguno parte gigante; crecen mientras estamos en otra. Por eso Dios manda **examinar** (Lv 13:50-51): mirar a tiempo es un acto de amor, no de paranoia.

Cambio de ropa

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza. Lleva la imagen a Colosenses 3.

Dibuja dos siluetas de ropa en el papelógrafo: una rotulada "ropa vieja" y otra "ropa nueva". Lean Colosenses 3:5-14. En post-its, cada uno escribe (anónimo si quiere) una "prenda vieja" que reconoce en su vida — ejemplos para soltar la mano: la pelada constante, la ira que explota en la casa, la mentira chica para quedar bien, el contenido que ve a escondidas — y la pega en la silueta vieja. Luego escribe la "prenda nueva" que Dios le quiere poner (paciencia, verdad, perdón, un corazón agradecido) y la pega en la nueva. Cierra diciendo: el cambio de ropa no lo haces solo tú apretando los dientes — es Cristo quien te viste (Col 3:10).

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 13:47-52. La plaga no solo aparecía en la piel: también en la ropa, lo más cotidiano que existe. ¿Qué te dice eso de Dios: que se mete donde no debería, o que le importa tu vida entera? ¿Tiendes a separar "lo espiritual" (el domingo, el grupo) de "lo cotidiano" (el teléfono, los panoramas, los chats)?
- 2 Fíjense en los dos finales posibles: a veces la prenda se **lavaba** y quedaba limpia (13:58), y a veces había que **quemarla** entera (13:52). ¿Por qué crees que no servía "cortarle solo el pedazo manchado" cuando la plaga se extendía? Piensa en algo real: ¿sirve poner límites de tiempo a una app que igual te arrastra, o hay cosas que simplemente hay que borrar?
- 3 Jesús dice algo parecido en Marcos 9:43: mejor entrar a la vida sin la mano, que quedarte con todo y perderte. Suena exagerado a propósito. ¿Qué "sigo lavando" en mi vida sin resultado — un hábito, un contenido, una junta — cuando en el fondo sé que hay que quitarlo de raíz? (No hace falta decirlo en voz alta: basta con nombrarlo por dentro.)
- 4 Lean Apocalipsis 7:14: «lavaron sus ropas... en la sangre del Cordero». Después de todo un capítulo de manchas que no salen, la Biblia termina con ropas blancas — pero no las blanqueó el esfuerzo, las blanqueó Cristo. ¿Qué mancha necesitas traerle hoy, de esas que ya intentaste sacar mil veces solo? ¿Qué cambia saber que él no te parcha, sino que te hace nuevo?

El reto de la semana

Revisa tu ropero (el de verdad no: el de tu vida)

Esta semana haz el examen del sacerdote con tu propia rutina:

- **Examina (día 1):** haz una lista honesta en tu teléfono o cuaderno: tus 3 apps con más horas de uso, tus 3 chats más activos y 1 hábito escondido. Como el sacerdote: mirar de verdad, sin maquillar.
- **Decide (día 2 o 3):** marca cada cosa con L o Q. **L = se lava** (le pones orden: horario, límite, lo conversas). **Q = se quema** (se borra, se sale del grupo, se corta). Elige al menos UNA "Q" y hazla esta semana — borrarla de verdad, no "dejarla ahí por si acaso".
- **Trae la mancha a Cristo (todos los días):** cada noche, una oración de una línea: "Señor, esta mancha no me sale lavando: lávala tú". Y trae a la próxima sesión cómo te fue con tu "Q".



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Qué cosa cotidiana — una app, un hábito, un objeto — has tenido que dejar del todo porque 'lavarla' no funcionaba?" Parte tú con un ejemplo tuyo real.
2. **Dinámica (8-10 min):** elige 1-2 según tu grupo. "¿Se lava o se quema?" es ideal hoy porque entrena el discernimiento del pasaje con casos reales.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 13:47-52 y 13:59 en voz alta. Pide que noten dos cosas: dónde aparecía la plaga, y que había dos destinos posibles (lavar o quemar) según si se extendía.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te quedes en la lana: aterriza rápido a chats, rutinas y hábitos, y remata siempre en Colosenses 3 y Apocalipsis 7:14 — la sesión termina en Cristo, no en una lista de prohibiciones.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo; la 3 puede responderse en silencio, por dentro.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros: que cada uno le entregue a Cristo su "mancha" (en voz alta o en silencio) y el grupo ore por valentía para las "Q".

Tip: cuida el equilibrio del pasaje: ni paranoia (ver "lepra" en cada app y cada canción) ni descuido (ignorar lo que claramente se está extendiendo). Y ojo con el tono: esta sesión no es para que salgan sintiéndose sucios, sino limpios. Hoy cierras la parashá Tazria con tu grupo — celébralo, y que la última palabra sea la de gracia: las ropas se lavan en la sangre del Cordero. Su valor no se gana portándose impecable: Dios ya los amó primero, y por eso los limpia.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, gracias porque te importa nuestra vida entera: hasta lo que usamos todos los días, hasta lo que nadie más ve. Danos ojos para examinar a tiempo y valor para quemar lo que nos corroe, en vez de seguir remendándolo. Y las manchas que ya intentamos sacar mil veces y no salen, las traemos a ti, Jesús: lávalas tú con tu sangre, que deja las ropas blancas. Vistenos del nuevo ser, renuévanos por dentro, y recuérdanos que nos amas no porque andemos impecables, sino porque somos tuyos. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).